ENTREMES
DEL DESAFIO
DE JUAN RANA.

Perſonas que hablan en èl.

Juan Rana. *Gil Parrado.*
Gila. *Un Alguacil.*

Sale Juan Rana, y Gila.

Gil. ES hora de venir, marido á caſa?
Què eſto en el mundo paſſa!
Venìs tarde à comer; pierdo el ſentido!

decid: Qué ha ſucedido?
eſto haceis à tres meſes de caſado?
deſcolorido vos, y deſcompueſto?
decid: Es peſadumbre? *Ran.* No es mas de eſto.
Gil. Qué tenéis? Que á eſcucharos me prevengo.
Ran. Tengo honor, y no ſé lo que me tengo.
Gil. Hablad, y no calleis vueſtra dolencia.
Ran. Muger, yo no traygo muy ſana mi cõciencia.
Gil. No os entiendo, marido. *Ran.* No me eſpanto:
en fin, eſto ha de ſer; ſacame un manto.
Gil. Para qué lo queréis? Muero de enojo!
Ran. Importame el reñir de medio ojo.
Gil. Ya que de vueſtra pena ſoy teſtigo,
con quien vais á reñir? *Ran.* Con un amigo.
Gil. Con un amigo? Eſtoy de enojo ciega!
Ra. No veis q̃ el mas amigo, amigo es quiẽ la pega:
Y yo, aunque no me alabo,
de lo que tengo en vos ya eſtoy al cabo.
Gil. Sè que podeis decir con mil placeres,
que en mi teneis un molde de mugeres.
Ran. Eſtos ſon mis hechizos,
que dicen que me poneis muchos rizos.
Gil. Rizos à vos, eſpoſo?
No lo habeis meneſter, que ſois hermoſo.
Què cintura teneis! Toma una higa.
Ran. Ya ſé que ſoy galan, Dios me bendiga;
pero danme en decir, que es lo que ſiento,
que os parezco mejor, quando me auſento.
Gil. Sois un terror de necedad, marido.
Ran. Pues ya no lo ſerè, que eſtoy molido.
Gil. Molido? No os eſpante, que me alborote:
vos molido? Con què? *Ran.* Con un garrote:

no

no conoces, muger, à Gil Parrado,
despues con un garrote haberme dado,
solo porque soy vuestro marido.
Me dixo :: *Gil.* Què os dixo?
Ran. Que era yo un sufrido.
Gil. Que erais sufrido os dixo? Vive Christo,
que ha de pagar muy presto su delito.
Con palo os dió, que la honra tanto daña?
Ran. En fin, gracias á Dios, no fue con caña.
Gil. Santiguóme de veros reportado.
Ran. Yo no, porque ya estoy bien santiguado:
Muger, yo la memoria tengo flaca,
yo no sè si era palo, ò si era estaca.
Gil. Mirad, vos no podeis vengar tal desvarío,
si no le escribìs un papel de desafio.
Ran. Desafio decís? De vos me admiro;
yo en el campo con nadie me la tiro.
Gil. Si no salís, he de bolverme loca.
Ran. Desafiale tu, que à ti te toca:
Si reñir yo no sé, para qué es esso?
Queréis que me suceda algun excesso?
Gil. Mira, en quanto lo primero,
os habeis de encajar bien el sombrero,
poneos recto, firme, y perfilado::
Ran. Y q̃ venga el otro, y me ponga de quadrado?
Gil. Luego echarle un tajo, y con gran tiento,
recoger el aliento,
y con valor que en vos no es maravilla,
zas, y tiralle à herir por la tetilla.
Ran. De suerte que he de entrar, muy inhumano,
con el piè que tuviere mas à mano,
ponerme recto, firme, y perfilado,

y zas, dalle una herida por un lado:
No es mas desto? pues ya estoy
prompto à salir, sino es mañana hoy;
mas traerme recado de escribir,
luego al instante,
que procuro decille à este vergante
en un papel quien soy, quien es, y quando:
Traerme presto el papel. *Gil.* Ya voy volando.
Ran. Y mira, que venga brevemente, *vase Gil.*
porque à pausa me viene el ser valiente.
Sale Gila con recado de escrivir.
Gil. Ya el recado está aqui. *Ran.* Muger mia,
dobla el papel, y haz una cortesia.
Gil. Ya está, nota con brio.
Ran. Por aqueste sabréis, amigo mio.
Gil. La Cruz se me olvidó. *Ran.* No es maravilla;
ponle una Cruz con una lamparilla.
Gil. Con lamparilla? Sois un mentecato.
Ran. Digo, que la pongais, por si le mato.
Por aqueste sabréis, amigo mio,
como plenariamente os desafio.
Y aunque vos pretendais hacerme tiros,
que de qualquiera modo estoy para serviros,
si bien Gila mi esposa
se ha sentido estos dias achacosa.
Gil. Marido, què decís? Estais jugando?
Qué no echais de vér, que estais notando?
Ran. Ello es caso cierto,
si lo mato, muger, dale por muerto;
y asi, sabréis, amigo mio,
como plenariamente os desafio.
Gil. Plenariamente? Què es lo que aqui veo?

Ran.

Ran. Lo desafio yo por Jubileo.
Gil. Por Jubileo se excusan las pendencias.
Ran. Pues por esso hago yo las diligencias:
En el campo os espero como un Marte.
Gil. Y à donde he de poner?
Ran. En qualquier parte.
Gil. Y si hallaros la suerte no dispone,
donde he de decir. *Ran.* Que me pregone.
Gil. Son las señas pequeñas.
Ran. Pues poner que le aguardo por mas señas,
en el campo esta tarde.
y cerrar el papel con Dios os guarde.
Gil. Este papel lo escriviera un manco.
Ran. Assi, pon mi firma en blanco,
y un real de porte, y esta no es treta,
y luego echame el Papel. *Gil.* Donde?
Ran. En la Estafeta.
Gil. Nada escribis, marido, que os importe.
Ran. Es porque entienda que es papel de porte.
Gil. El coleto os poned para este aprieto.
Ran. Quando voy à reñir guardo el coleto:
muger mia, à reñir voy,
sabe el Cielo, que lo siento
el no poderlo escusar,
la reputacion me ha puesto
en lance tan apretado,
que mi honor es lo de menos.
Lo que te encargo, muger,
es que llameis al Barbero,
y me tengais prevenido
estopas, hilas, y huevos,
y que miréis por Juanico,

de

de toda mi alma centro,
que en fin, soy Padre, y no puede,
faltarme mi sentimiento:
que à tres meses de casado
me vino à casa de tiempo.
Echame tu bendicion,
que no puedo mas; y luego:::
Gil. Cobarde, villano, vil,
tonto, majadero, necio,
à embiar voy el papel;
y mira que te aconsejo,
que buelvas à verme honrado,
ò buelvas à casa muerto. *vase.*
Ran. Por Dios, que esto vá de veras!
Solo de pensarlo tiemblo:
yo reñir? Yo desafio?
Pero yo en qué me detengo?
Ya yo he salido à la calle,
y tomára por muy cierto
de que me dieran cien palos,
y me dexaran ir luego.
Sale Gil Parrado.
Parr. Este papel de Juan Rana
he tenido: mas què veo?
No es el que miro? *Ran.* Cogióme
entre puertas; esto es hecho.
Parr. Diga el muy tonto menguado,
como tiene atrevimiento
de desafiarme à mi?
Ran. Cierta opilacion que tengo,
fue la causa. *Parr.* Como assi?
Ran. Hanme dado por remedio,

haga

haga exercicio, y riña
para tomar el Acero.
Parr. Siguame. *Ran.* Adonde me llevas?
Parr. Al campo. *Ran.* Espere usted un poco,
iré yo por la merienda.
Parr. Què es lo que dice, está loco?
Yo solo vengo à reñir.
Ran. Es, que ando buscando modo
para darle à usted un bocado
con un manjar muy sabroso,
porque muera usted comiendo.
Parr. Saque la espada, ò me corro.
Ran. Usted piensa que es buñuelo?
Mire usted, mi muger dixo,
de que con grande reposo,
metiera yo el piè derecho,
y el izquierdo à tras en todos
y que le tirára un tajo.
Parr. Y ahora repara en esso?
Ran. Es que yo en las valentias
ninguna colera tengo;
pero en fin, quiere que riña?
Parr. Pues à què viene à este puesto?
Ran. Pues tome este puntarazo.
Parr. Ay, Juan Rana, que me has muerto!
Ran. Yo soy un hombre del diablo,
y me atrevo con quinientos.
Sale el Alguacil.
Alg. Tenganse aqui à la Justicia:
Què es aquesto? Què es aquesto?
Ran. He reñido con cien hombres,
y noventa y nueve huyeron,

y

y este por su valentía,
uñas arriba le he puesto.
Alg. Como si está vivo?
Ran. Hebrà resucitado de miedo.
Alg. Venga à la carcel. *Ran.* Ha, Señor,
suelteme usted por San Pedro:
Muger, que presso me llevan.
Sale Gila. Qué es aquesto? *Ran.* Que voy presso.
Gil. Ha señor, que es mi marido,
y assi, si os ablanda el ruego
de una muger. *Alg.* A quien no ablandan
de una muger los ruegos,
y mas quando está llorosa?
Por vos queda esta vez suelto,
con tal que se acabe en bayle,
lo que empezó en prendimiento.
Ran. Es el primer Alguacil,
que se contenta baylando.
Gil. Vaya de bayle, y bureo.
Cantan. Por valiente à Juan Rana
prenderlo quieren,
esto es lo que se saca
de ser valiente.
Cantan. Ya es valiente Juan Rana,
tenganle miedo,
para quando à la Rana
le crie pelo.

FIN.

Con lic. Barcelona: Por MATHEO BARCELó
Impresor, en la Puerta del Angel.
Año 1772.